

Semillas de Vida

#3



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE PATRIMONIO
CULTURAL



Colectivo
Semillas

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ
Claudia López Hernández

SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Nicolás Montero Domínguez

DIRECTOR INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL
Patrick Morales Thomas

SUBDIRECTORA DE DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO
Angélica María Medina Mendoza

PROGRAMA DE FOMENTO
EQUIPO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
Beca para el reconocimiento del Patrimonio Cultural de Sectores Sociales
Programa Distrital de Estímulos 2020

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS
Diana Hassbleidy Ruiz - VV. AA.

COORDINACIÓN EDITORIAL
Colectivo Semillas

DISEÑO GRÁFICO
Laura Sofía Bolaños

CORRECCIÓN DE ESTILO
Gladys Andrea Ruiz

ILUSTRACIONES
VV. AA.

FOTOGRAFÍAS
VV. AA.




Fanzine "Semillas de Vida". Fanzine de tres entregas de 100 ejemplares cada una.
Entrega #3 - Impresión por multicopia en papel Earth Pact.

Diciembre de 2020, Bogotá D. C., Colombia.

Editorial Semillera

CÍRCULO DE LA PALABRA

Nos hemos acostumbrado tanto, quizá demasiado, a creer que la palabra que deja huella duradera es la escrita, cuando en realidad, desde los tiempos más remotos de la humanidad, la palabra que se extiende en todo su poder desde la sonoridad, desde la música de las ideas hechas verbo, es la que siembra pensamientos en otras mentes a partir del sonido, de la oralidad, del encuentro de realidades y prácticas comunes.

En esta tercera y última entrega del fanzine del Proyecto Semillas, tendremos el gusto de llevarte por varios círculos de la palabra, hilados por las diferentes formas en las cuales se organizan social y comunitariamente las mujeres que lideran y desarrollan procesos de agricultura urbana en Bosa y Kennedy. • 

Colectivo Semillas. Diana, Andrea y Sofía ;)

“Todo ser nuevo que encontramos viene de otro relato y es el puente que une dos leyendas y dos mundos”.

William Ospina

Más que tierra...

UN ORIGEN Y UN LEGADO

Cuando empiezas a hablar de la semilla, solo de la semilla, terminas hablando de la tierra, pasando por el aire, que lleva estas palabras, y llegando hasta el agua que, con cada gota y cada vapor, alimenta esa semilla que te invita a conversar, sembrando y caminando la palabra.

En el poder de la unión de sentires, impresiones, inquietudes, experiencias, prácticas, costumbres, saberes y conocimientos, se configura una mente colectiva desde lo que nos representa y lo que finalmente representamos.

Foto: Jaime González



Grupo de mujeres en la huerta Mhuysó, localidad de Bosa.

Es así como se construye patrimonio cultural inmaterial, es así como se crea un legado social que parte del interés colectivo, a partir de la semilla de la acción cotidiana.

Aquella tarde en la que se dio el último círculo de la palabra dentro de los recorridos de huertas del Proyecto Semillas, hablamos de la influencia de la luna en todas las formas de vida, y también hablamos de algunas plantas medicinales como la artemisa, considerada como una planta para la salud de la mujer, tal como es la luna el astro representativo de lo femenino y del trabajo en la tierra a la espera de sus frutos en medio de la “conversa”.

En el caso de la huerta Mhuyso en la localidad de Bosa, donde es notable el protagonismo de la mujer, el liderazgo está en cabeza de un hombre, quien junto a otros caballeros, inició el proceso a punta de mingas de trabajo, ollas comunitarias y círculos de la palabra. Con el tiempo los hombres empezaron a ser relevados por mujeres, y luego de cinco años de trabajo de recuperación de espacio público mediante la huerta, siguen las mingas, las ollas y los círculos de la palabra como este último, donde se habla y se comparte alimento y conocimiento.

La belleza de los procesos sociales está en el compartir. Compartes tu tiempo, tu saber, tus cosas, te compartes conversando y generando realidades colectivas desde la colaboración y el apoyo. ¡ Y eso es todo!... lo bello de lo sencillo.



Encuentro de jóvenes en el salón comunal de Villa Suaita, localidad de Bosa.

En esa cadena de acciones que alimentan el nosotros, o más bien, en ese círculo virtuoso del patrimonio colectivo, vamos interactuando con nuevos e interesantes microprocesos dentro de los procesos principales de agricultura urbana que hemos ido reconociendo.

El principal microproceso cultural y patrimonial en Villa Suaita, y otros espacios en diferentes niveles de desarrollo, es el relevo generacional y la articulación con redes juveniles.

Tal es el caso de la naciente huerta de Villa Suaita, en la localidad de Bosa, que a diferencia de la huerta Mhuysó—el cual es un proceso de recuperación y resignificación de espacio público—,

se trata de una huerta en un predio de propiedad comunal, correspondiente a la Junta de Acción Comunal del barrio que por fortuna apoya plenamente el proceso de huerta urbana.

Sin duda alguna, en el origen de la mayoría de los procesos de agricultura urbana liderados y desarrollados por mujeres, o en su gran mayoría por mujeres, en las localidades de Bosa y Kennedy, tal como sucede en Villa Suaita, el papel de la adulta mayor ha sido fundamental.

El origen rural de las abuelas con parte de sus miras puestas en una especie de continuidad del campo en sus viviendas y barrios de ciudad, las llevaron a generar los primeros procesos de agricultura urbana.

Las nuevas dinámicas sociales de participación comunitaria espontánea, son el eco de los otrora movimientos sociales de reivindicación desde los que se desprendieron las primeras huertas urbanas, y ahora, con un recambio de energías y liderazgos, la cosecha patrimonial de las abuelas respecto a la organización social y comunitaria, se ha enriquecido y adaptado a los nuevos tiempos, claro está, sin perder su esencia en el encuentro y el compartir.

Nuestra “Cosecha Patrimonial”: La minga y el trabajo colaborativo, la oralidad en conversación y círculos de la palabra, el trueque y la cooperación, el convite y el intercambio de plantas y semillas.


Es así como las nuevas formas de relación en los diferentes procesos de huertas urbanas, conservan el fondo y el sentido profundo de prácticas de mutua colaboración sin mayor interés que el aprendizaje permanente y el apoyo.

Esas nuevas formas llegan con sus prácticas de trabajo particulares y sustentadas en otras aproximaciones al sentido del territorio, al ver a las huertas como aulas vivas en permanente actividad, a las cuales han ido llegando nuevos actores y agentes educativos y de cambio.

Foto: Sofía Bolaños



Huerta Villa Suaita (Bosa), un ejemplo de inclusión de nuevos conocimientos, como por ejemplo el uso de “mulch” o acolchado, como nueva práctica agrícola.

La semilla necesita más que tierra, y por eso, al hablar de la semilla terminamos hablando del conjunto de fenómenos que la rodean, tal como se habla de un acervo de prácticas con el simple hecho de mencionar la organización social y comunitaria propia de las huertas urbanas; entonces hablamos de esa semilla que detona todo el proceso y hablamos más que de “un pedazo de tierra”, pues se trata de experiencias con sus raíces entrecruzadas • 

Cosecha Patrimonial

LA MINGA Y EL TRABAJO COLABORATIVO

De la semilla damos un salto a la cosecha, así como del fanzine en su primera entrega saltamos a la tercera, haciendo mención de otros dos procesos en la localidad de Bosa no reseñados en la primera entrega, se trata de las huertas Mhuysy y Villa Suaita (cuyo factor común es el relevo), en la primera de hombres a mujeres, y en la segunda de abuelas a mujeres jóvenes y otras redes juveniles.


En la primera entrega del fanzine sembramos la inquietud sobre el fenómeno patrimonial, a partir de las prácticas de trabajo en la huerta y la organización social inherente a las mismas desde la categoría de Patrimonio Cultural Inmaterial, en la segunda entrega vimos cómo cada quien lleva a cabo sus prácticas mediante el cultivo y desarrollo de prácticas con entrecruzamientos, y en esta tercera entrega cosecharemos, habiendo hablado en un principio de la semilla (del conocimiento, los saberes, prácticas, costumbres, experiencias, sentires e inquietudes) y su redoble en un nuevo cultivo y una nueva cosecha.

Con esto en mente, surge una pregunta a propósito de la siembra de conocimiento gracias a la cual nos preparamos para cosechar: ¿Cuál es el principal detonante de las huertas urbanas? Sin duda: la minga y el trabajo colaborativo; si hay una cosecha principal es esa, y de ella se desprenden las demás.



Minga de trabajo en la Ecoaula Mujuquira, liderada por el proyecto Roma Escuela en la localidad de Kennedy.

Todo empieza con la minga, con el acuerdo de voluntades entre vecinos para trabajar la tierra, educar y construir comunidad.

La cosecha patrimonial empieza a recogerse en la minga, cuya esencia es el trabajo colaborativo, y por ser algo esencial en las huertas urbanas, es también una constante que aunque varía en ciertas formas de huerta en huerta, es la semilla, es el origen • 

CÍRCULOS DE LA PALABRA

● Qué hace posible a la organización social y comunitaria en las huertas urbanas? ¿Cuál es esa semilla y a la vez cultivo y cosecha de dicha organización social?... El círculo de la palabra, la oralidad, la conversación, la idea que llega al oído atento y que se emite de una mente activa mediante una voz elocuente.


Llámalo conversación, charla, reunión, comité, asamblea; sea cual sea su forma, el fondo de todo encuentro de palabras en ánimo de intercambio y acuerdos colaborativos en aprendizaje permanente, siempre será el círculo de la palabra, y esa es la base y la razón de permanencia de muchos procesos sociales en general y de agricultura urbana en particular • 

Foto: Monterrey Ecohídrico



Reunión de vecinos en torno a la huerta. Huerta Monterrey, localidad de Kennedy.

TRUEQUE Y COOPERACIÓN

Foto: Sofía Bolaños



Taller de patrimonio cultural inmaterial de las huertas urbanas en el aula ambiental de la huerta Herencia del Saber, localidad de Bosa.


Las expresiones vitales se repiten de muchas formas y en diferentes circunstancias de la vida, y cuando ellas están presentes desde lo más profundo del ser, se manifiestan hasta en el más mínimo detalle, como es el caso del trueque y la cooperación, aspectos generalmente desatendidos en un contexto global crecientemente individualista y materialista.

Las expresiones propias del trueque y la cooperación en los procesos de agricultura urbana liderados y desarrollados por mujeres en Bosa y Kennedy, se manifiestan desde las prácticas agrícolas hasta las actividades de soporte y talleres o encuentros.

Se hace trueque tanto de objetos como de ideas y conocimientos, tanto en las huertas como fuera de ellas, tanto de cosas directamente relacionadas con las huertas como de saberes que complementan y enriquecen el trabajo agrícola y sus dinámicas sociales y comunitarias, generalmente (como vimos en la segunda entrega del fanzine) con proyección a otros ámbitos de la cotidianidad.

“¡Así mismo, se coopera para la construcción colectiva de saberes que configuran procesos patrimoniales, con las huertas urbanas como repositorios de memoria y detonantes de acción.

Entre ires y venires —en medio de las ramas abiertas o cerradas, reconocibles o extrañas—, de lo que entendemos por civilización, con el trueque se retorna al origen del intercambio económico básico, ya no entendido estrictamente desde lo monetario o el que se basa en la obtención de un rápido beneficio material individual, sino de aquel que origina y consolida redes sociales y afectivas, tan próximas como profundas.

Es así como se construye la cooperación, y con ella, se genera un patrimonio cultural inmaterial basado en el quehacer diario que solo busca que la vida continúe su curso natural. 

CONVITE E INTERCAMBIO DE PLANTAS Y SEMILLAS

Foto: Sofía Bolaños



Convite en la huerta Mhuysu, localidad de Bosa.


La consigna es dar y recibir, primero das y luego recibes, es sencillo, aunque también revolucionario en un contexto social general de búsqueda del beneficio particular inmediato sobre el bien colectivo a mediano y largo plazo; lo de “primero yo, segundo yo y tercero yo” no funciona para las dinámicas sociales y comunitarias de las huertas urbanas.

Así mismo, ampliar las posibilidades de lo que se tiene en común es parte fundamental del intercambio patrimonial inmaterial entre las diferentes partes de uno u otro intercambio, sea este de conocimientos, trabajo y algunos elementos de trabajo en las huertas, lo cual incluye semillas y plantas.

“Lo que tú no tienes lo tengo yo y lo que tú tienes no lo tengo yo” es una de las muchas vías de la economía del saber y de los recursos básicos para el trabajo físico e intelectual que requiere una huerta urbana imbricada en diferentes ámbitos de la dinámica social, que hacen de tal situación un punto de partida para la configuración de estructuras y dinámicas propias y específicas del hecho de formar parte de una iniciativa de agricultura urbana.

No se trata solo de tierra, no se trata solo de semillas ni de herramientas, la tarea va más allá de sembrar, cultivar o cuidar lo sembrado, cosechar o dar diferentes usos a los frutos de la tierra; con esto y más allá de esto, lo que finalmente se produce es una red dinámica de patrimonios específicos tejidos por un patrimonio cultural inmaterial general y trascendente.

El cierre de la “cosecha patrimonial” no podría ser otro que este, donde se resumen y confluyen las demás prácticas, en algo tan sencillo y dicente como compartir alimento y aquello que da origen al alimento

Asistimos al resumen de la economía alternativa y huertera, en lugar de divisas se tiene al conocimiento y lo que éste hace posible, y en lugar de bancos hay reservorios de semillas... • 

Semillas de Vida

UNA INVITACIÓN A QUE SIEMBRES

Nos complace mucho haberte podido compartir parte de nuestras experiencias en el desarrollo del Proyecto Semillas, el cual contó con el apoyo del Instituto Distrital de Patrimonio y la participación de las mujeres que lideran y desarrollan iniciativas de agricultura urbana en las localidades de Bosa y Kennedy, de las cuales pudimos visitar diferentes espacios de huertas y entrar en diálogo telefónico o por mensajería directa con otras iniciativas, mientras entrábamos en diferentes grados de conocimiento de muchos otros procesos de huertas urbanas.

Nuestro objetivo de contribuir a la visibilización de dichos procesos se ha cumplido al tiempo que hemos conocido a mujeres que son decididas defensoras de la importancia de la agricultura urbana como escenario de desarrollo, consolidación y difusión de un conjunto de sentires, inquietudes, experiencias, prácticas, costumbres, saberes, conocimientos, procesos y demás ámbitos y manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial en torno a la agricultura urbana, tanto en sus prácticas agrícolas y de usos de lo cosechado, como las de su organización social y comunitaria.

No nos resta más que invitarte a que conozcas más de esta red de ejercicios vitales cotidianos, de profunda relación con la tierra y otros aspectos fundamentales de la vida con sentido y trascendencia. ¡Vamos, únete y siembra tus Semillas de Vida! • 